



“SEA HOMBRE A MIS OJOS, Y NO UN TEMEROSO” SANTA CATALINA DE SIENA AL PAPA GREGORIO XI

by LUIS ROMAN

Santa Catalina a través de sus escritos, expresó un amor por Jesús inmenso y ese amor por Nuestro Señor la llevó a amar el cuerpo de Cristo o sea su Iglesia inmensamente. En un tiempo de mucha división y confusión, Santa Catalina aconsejaba al Papa Gregorio para que este volviera a Roma.

En nuestros tiempos no es muy diferentes. El modernismo nos ha invadido la Iglesia y ya muchos líderes no quieren predicar el Evangelio que se

predicaba en ataño. Las consecuencias han sido nefastas. La confusión que vivimos hoy en día, ha llegado a tal proporción, que miles de católicos no conocen que es lo que enseña la Iglesia. Cuando el magisterio del Vicario de Cristo no es claro y contundente, sino que ambiguo y ligero es esto exactamente lo que sucede.

El Viario de Cristo, el sucesor de Pedro, quien está sentado en su oficina, la cual fue instituida por Cristo, tiene una gran responsabilidad. La figura del Papa es lo que ha mantenido a la Iglesia Católica como una sola y no como muchas Iglesias Católicas. Es el Vicario de Cristo, quien tiene la obligación de poner orden, para así mantener la unidad en Cristo. No la unidad como una fraternidad de hombres, sino la unidad humana y espiritual en Cristo Rey.

El Vicario de Cristo no puede preocuparse por mantener a todos los hombres y mujeres felices, sino que su deber es mantenerlos atentos, mirando fijamente, la Cruz en la cual estuvo colgado Nuestro Salvador, quien es la Cabeza de La Iglesia. Solo de esta manera seremos liberados de las divisiones, guerras, pecados e infidelidades que abundan dentro de la misma Santa Iglesia.

Aquí les dejo la siguiente carta escrita por Santa Catalina de Siena al Papa Gregorio XI

“Dulce padre mío, con esta dulce mano le ruego y le solicito, venga a desconcertar a nuestros enemigos.

*En el nombre de Jesucristo crucificado le digo: **niéguese a seguir los consejos del demonio, quien retrasaría su santa y buena resolución.** Sea hombre a mis ojos, y no un temeroso. Responda al Señor, quien lo llama a sostener y ocupar la silla del glorioso pastor San Pedro, cuyo vicario ha sido usted. Y alce el estandarte de la santa cruz; dado que al haber sido salvados por la cruz—así dice Pablo—alzando su estandarte, que a mi entender es refrigerio de los cristianos, **seremos liberados – de nuestras guerras y divisiones, y muchos pecados, el pueblo infiel de la infidelidad.***

*Así vendrá y conseguirá la reforma, dando buenos sacerdotes a la Santa Iglesia. Llene el corazón de ésta con el amor ardiente que ha perdido; al haber sido drenada de su sangre por hombres perversos que la han devorado, dejándola completamente debilitada. Reconfórtese y venga, padre, **ya no haga más esperar a los servidores de Dios, que están afligidos por su deseo.***

Y yo, pobre, miserable mujer, no puedo esperar más; viviendo, parezco morir en mi dolor, viendo a Dios tan agraviado.” Santa Catalina de Siena – Carta al papa Gregorio XI

sc@evangelizo.org

SANTA CATALINA DE SIENA (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

Carta 8, a Gregorio XI (Lettres, I, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

“El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga” (Mt 16,24)

Santo y bienaventurado padre en Cristo, el bondadoso Jesús: su indigna y miserable hija Catalina le da coraje en su preciosa Sangre. Con el deseo de verlo sin ningún temor servil, ya que el que tiene temor pierde toda la fuerza de santas resoluciones y buenos deseos. (...) Si no hace lo que tiene que hacer, con razón tiene temor.

Debe venir a Roma, venga. Venga con mansedumbre, sin temores. Si alguien de los que lo rodean se lo quiere impedir, respóndale intrépidamente como Cristo respondió a san Pedro, que quería por ternura evitar la Pasión. Cristo se vuelve hacia él y le dice: “¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres” (Mt 16,23).

Haga lo mismo tierno padre, imite al que es usted el Vicario. Fortifíquese en usted mismo y diga alto delante de todos: “Aunque tenga que perder mil veces la vida, quiero cumplir la voluntad de mi Padre”. Supongamos que la vida está en peligro, ¿no hay que sacrificarla? Es un medio certero de adquirir la vida de gracia. ¡Coraje! No tema nada, no debe temer nada. Ármese con la santa Cruz, salvación y vida de los cristianos. Deje decir lo que quieran decir y sea firme en su santa resolución. (...) Crea y confíe en Cristo, el bondadoso Jesús. (...) Permanezca en la santa y mansa dilección de Dios. Perdóneme, perdóneme. Qué Jesús crucificado sea con usted. Bondadoso Jesús, Jesús amor.